

ANA SANTIAGO SALIDO

Bailaora



Un día memorable en mi espectáculo fue la primera vez que trabajé con Camarón. Tenía 19 años. Tampoco olvido a Farruco. Cuando lo vi, descubrí realmente que ese era el flamenco que me gustaba a mí... Me siento muy orgullosa de haber compartido un escenario con ellos, es algo muy fuerte, es hablar del arte más puro del flamenco. También he trabajado con Manuela Carrasco, El Güito, Lole y Manuel, La Susi... con mucha gente y buena. Han sido momentos maravillosos."

En mi trabajo no soy madre,
ni esposa. Soy la persona,
soy realmente yo

Durante muchos años, y hasta que el Ayuntamiento les concedió un piso, vivió en el poblado chabolista del Campo de la Bota, Barcelona. La pobreza y la fatiga de vivir en una barraca no le impidieron ser muy feliz. "A los ocho años empecé a estudiar flamenco. Fue cuando me comuniqué más con los payos: mis estudios los realizaba con ellos y mi vida personal con gitanos. Mi maestro, Manuel Lombardero, estuvo muy entregado a mi hermana y a mí, las únicas calós de la escuela flamenca. Ni allí, ni en mi vida profesional, he sentido la discriminación. Cuando mis padres no pudieron continuar pagándome las clases, él decidió dárme las gratuitamente. También creó mi nombre artístico, *La Tani*." El estudio del baile la alejó del colegio. Además, tampoco fue algo que se le exigiera. "Lo correcto hubiese sido hacer las dos cosas. Leo y escribo lo justo. De los libros no he aprendido nada, y no lo digo con halago, sino con pena. He echado de menos esa falta de estudios al relacionarme con gente. Salen temas, notas que no sabes nada y que tendrías que haber estudiado un poquito. A veces callo, escucho mucho y puedo decir algo, pero por mis conclusiones, no por una base formativa." Por esta circunstancia personal, Ana y su marido han hecho especial hincapié en la formación de sus dos hijos.

La Tani comenzó su trayectoria artística con 13 años, fuera de la ciudad condal. "Pataleé y lloré para que me dejaran bailar. Mis padres fueron abiertos y, como la necesidad obligaba, finalmente permitieron que saliera de casa tan joven. Entregaba mi sueldo. Actuábamos en un pequeño pueblo de la Costa Brava. Mi madre vino conmigo, me instaló y conoció el entorno de la compañía." Así que aquella adolescente quedó al cuidado de los artistas. Supo cuidarse y protegerse como persona, y como gitana. Además, por aquellos tiempos, su único pensamiento era bailar y ganar dinero.

A los diecinueve años, *La Tani* se casó, por el rito gitano, con el hombre que ha sido y es su manager, su apoyo y el compañero de las tres etapas profesionales y personales de su vida. Al principio, Ana Santiago bailó en El Cordobés, Tarantos

o Carmen, tablaos flamencos muy conocidos en Barcelona. "En aquella época prefería no viajar y trabajar cerca de casa. Pensaba que un matrimonio no podía ir muy bien si vas y vienes. He trabajado siempre, mucho, pero te sientes muy agobiada porque también llevas una casa, crías a los niños..." Cuando sus dos hijos crecieron, formó su propio grupo y comenzó a actuar en galas por casi toda Europa. "Normalmente éramos 7 personas. Dependiendo de la demanda del espectáculo, mi hija venía conmigo". Ana Santiago ha rechazado suculentos destinos para dar cursos, ya que el avión le causa pánico. Países lejanos como Canadá, Argentina o Japón, que exigen más de tres horas de trayecto aéreo, su límite en las alturas, han sido descartados de su agenda.

A los 44 años decidió montar su propia escuela, una salida a la caducidad implícita en un bailaor. "Llega el momento de dejar de bailar. Como no sé estar sin hacer nada, es una forma de ganarme la vida, sentirme realizada como maestra y estar activa. Hago algo por mí, por los demás y enseño lo que sé." Las nacionalidades de los cientos de alumnos y alumnas que han pasado por sus aulas son muy heterogéneas: españoles, ingleses, italianos, japoneses, alemanes, franceses, australianos... "Mi relación con ellos es muy buena, tanto por lo que les apporto en la enseñanza como en lo personal. Intento no poner barreras, ser amiga, darles comprensión y compartir. Se vive un compañerismo muy bueno y a todos, sin excepción, les dejo el mismo sitio." Durante este tiempo también enseñaba su arte en el Club Iradier, en la parte alta de Barcelona. Once años con personas de la alta sociedad "que sabían lo que soy y me han respetado."

Ana Santiago le concede un valor casi sagrado al trabajo. "Como profesional me siento muy bien, lo mejor. A mi hija le he inculcado que sea una mujer trabajadora, que nunca tenga que estar sometida a un hombre. El trabajo es sentirte útil, te ganas la vida, te da mucha seguridad en ti misma y la tranquilidad de ser persona, con independencia de tener un marido o unos hijos. Animo a que todas las mujeres sean trabajadoras y sientan valor por ellas mismas". Como mujer madura, sopea los inconvenientes de aquellas que sólo trabajan en el hogar. "No puedo entender que una persona se limite sólo a limpiar su casa y a esperar que vengan sus chicos y su marido. Yo también soy ama de casa, pero llega un momento en que los hijos se van y el esposo se puede ir. Y entonces, ¿tú qué eres, a quién eres útil? A nadie. El trabajo me da la vida, estoy viva, me siento viva. En mi casa sentiría que se me ha acabado todo." Además, su profesión y el contacto con el mundo y otras personas, supone el conocimiento que no tuvo a través de los libros. "Saber qué es lo que necesita y quiere tu yo, que es el que te habla con sinceridad. Mi trabajo me da todo porque yo soy una analfabeta, lo único que tengo es lo que he aprendido de la vida y de la gente. Ahora la mentalidad de los gitanos de 30 a 40 años ha cambiado. Por estudiar e ir a la universidad no tienes por qué dejar de ser gitano. Es simplemente la ambición de saber más y enriquecerte tú mismo".

"A veces me planteo hasta dónde significa ser gitana. Me conformo con lo gitana que soy, con sentir mi raza y mis costumbres. *La Tani* caló es como *La Tani* paya. Me comporto igual. Mis alumnos y en mi profesión todos saben lo que soy. Me han reconocido y admirado. Creo que siempre he dado una imagen buena de mi pueblo."

Cuando *La Tani* se abandona en el escenario, la conexión con el público se establece enseguida. Cuando comienza a bailar, su mundo interior se transforma. "La guitarra, un cante... es algo que te envuelve, una transmisión de los sentimientos, la vibración en tu cuerpo, lo que tú eres en ese momento... lo sientes en la piel, te llenas cuando bailas y escuchas. Para mí la música, aparte de mis hijos y mi marido, es lo más importante".

*Ana Santiago Salido, conocida como Tani,
nació en Linares (Jaén) el 14 de diciembre de 1965.
Tiene una escuela de baile en Barcelona y sus aficiones son, además del flamenco,
los toros, la pintura, la escultura, la playa y pasear por el campo.*